

Buenos días, Sr. ALCALDE.

Un poco de claridad

EL mejor aguinaldo que pudiéramos recibir los madrileños estas Navidades, sin duda que sería un poco de claridad. Hablo de claridad en las mentes, que nos está haciendo tanta falta como esa otra claridad en los barrios oscuros. Si en algún punto he insistido últimamente ha sido en el de la participación de los vecinos en la vida municipal de la ciudad. Por lo tanto, no se me podrá achacar que no haya partido más de una lanza por las asociaciones de vecinos y su incrustación dentro de la problemática de Madrid.

LAS amas de casa ya hicieron una manifestación autorizada y expusieron sus problemas en pancartas y reivindicaciones escritas. Entonces protestaban por la carestía de la vida, y hasta me atrevería a decir que el pueblo madrileño lo vio normal, porque una de las cosas más serias para un ama de casa es la "cesta de la compra". Ahora se les ha prohibido otra programada para el próximo día 12, convocada por la Coordinadora Provincial, y que tendría por escenario, una vez más, la calle de Preciados.

HASTA aquí son los hechos, y no quiero entrar en las razones que hayan movido al Gobierno Civil a la no autorización. Lo que sí quiero saber es cómo se puede mezclar con la "cesta de la compra" el referéndum. Me explicaré. Según dicen, el objeto de la manifestación era protestar por cuatro motivos: la carestía de la vida, que sigue siendo igual o mayor; las medidas económicas del Gobierno, que en cierto sentido pueden repercutir en la cesta de la compra; la suspensión de tres asociaciones de vecinos, y, por último, "la falta de garantías de credibilidad e imparcialidad del referéndum". Y esta última razón es la que muchas amas de casa no comprenden. Adjetivar de esa manera el referéndum y mezclarlo con la merluza, las patatas, los filetes y las zanahorias no parece demasiado claro. ¿Quién trata de venderle al ama de casa gato por liebre mezclando en su batidora motivos tan distintos? Digase claramente que se escoge una fecha a tres días vistas de la gran encuesta nacional para hacer un bocadillo con pan y política, y entonces veremos las cosas más claras. Politizar las asociaciones hasta ese extremo es un flaco favor que se le hace al auténtico movimiento asociativo. El plumero está bien para quitar el polvo, pero no para que se vea.

José María CASTAÑOS